

Contribución al 7º Informe Mundial sobre Democracia Local y Descentralización (GOLD VII) sobre las **Economías de igualdad y cuidados**

Hacia ciudades educadoras y cuidadoras: (re)pensar los espacios y equipamientos públicos para fortalecer aprendizajes y vínculos comunitarios

Maria Truño

Por encargo de la

Asociación Internacional de Ciudades Educadoras



ASOCIACIÓN
INTERNACIONAL DE
**Ciudades
Educadoras**



UCLG

United Cities
and Local Governments

¿Qué hacen o pueden hacer los gobiernos locales para impulsar políticas que hagan realidad las ciudades educadoras y cuidadoras? ¿Cómo lograr que el entorno urbano y el espacio público amplíen las oportunidades de educar(nos) y cuidar(nos)? ¿Qué papel juegan y pueden jugar los equipamientos educativos, culturales y cívicos para fortalecer el tejido social y los vínculos comunitarios? Estas tres preguntas no son retóricas, secundarias o específicas de un territorio. Son cuestiones que se plantean las ciudades en muchos lugares del mundo porque tienen que ver con la búsqueda de soluciones ante los principales desafíos que afrontamos a escala local y planetaria: las desigualdades urbanas y sociales crecientes, la emergencia climática, el aislamiento social y la fragilidad democrática. Como recuerda Yayo Herrero en *Ciudad, cuidados y educación* (2023, 7-9), las ciudades están profundamente afectadas por esta crisis multidimensional: las olas de frío o calor, la dependencia alimentaria y energética, la dificultad en el acceso a la vivienda, la contaminación, el individualismo, la desprotección o el abandono afectan a sectores crecientes de población.

En estas páginas vamos a compartir reflexiones y casos que hacen evidente **la importancia social de los espacios y equipamientos públicos como entornos de aprendizaje y también como infraestructuras sociales para hacer posible la vida en común** desde una visión de ciudad cuidadora y de ciudad educadora (y viceversa). Vamos a mostrar cómo los espacios compartidos en nuestros barrios y ciudades pueden ser más o menos educadores y más o menos cuidadores. Y veremos su relevancia para contribuir a los cuidados desde la corresponsabilidad social y ambiental facilitando espacios donde convivir, encontrar apoyos y tejer lazos comunitarios. Sabemos que todo ello es imprescindible para construir ciudades más justas, más inclusivas y orgullosamente diversas, y más sostenibles y resilientes en plena transición ecosocial.

1. Políticas locales: ¿Qué hacen o pueden hacer los gobiernos locales para impulsar políticas que hagan realidad las ciudades educadoras y la corresponsabilidad en los cuidados?

1.1. Cuidados y educación van de la mano

La educación y los cuidados no son lo mismo pero cuando van de la mano avanzamos mejor como ciudades educadoras y cuidadoras. La **simbiosis entre educación y cuidados** queda claramente expresada con la premisa de que **“la ciudad educadora debe reconocer, potenciar y estimular el cuidado y hacer corresponsable de él a la sociedad en su conjunto.”** Este fragmento de la [Carta de Ciudades Educadoras](#), a la que están adheridas más de 500 ciudades de todo el mundo, se complementa también con los conceptos de la interdependencia y del ciclo vital: “las personas somos interdependientes. Sin cuidados no podemos sobrevivir. A lo largo de toda la vida, las personas necesitamos recibir cuidados de los cuales depende nuestra supervivencia y bienestar físico y psíquico, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital, como la primera infancia, la vejez avanzada, o la enfermedad grave, y en el caso de las personas con diversidad funcional.”

Cuando hablamos de cuidados, lo hacemos no sólo pensando en servicios de cuidados. Lo hacemos con una visión más amplia, como mínimo, con tres **dimensiones complementarias: autocuidarse, cuidar de otras personas y cuidar del entorno y del planeta**. Además, hablar de cuidados desde el feminismo implica reflexionar sobre su reconocimiento y redistribución (Fraser y Honneth, 2006). En otras palabras, reivindicar que **hay unas necesidades vitales de recibir cuidados y que ello es una tarea esencial que no puede resolverse sólo desde las familias ni sólo desde el mercado**. Avanzar en la democratización de las tareas de cuidado requiere reforzar la organización colectiva y los apoyos públicos con el fin de, por un lado, reconocerlas, y por el otro, repartirlas mejor, para que no recaigan de manera injusta e invisible sobre las mujeres, como si de una obligación moral se tratara.

Las mujeres son quienes asumen no solo el desempeño de empleos más desprotegidos y precarios, sino también una responsabilidad desproporcionada en cuanto a los trabajos de cuidados no remunerados, hecho que dificulta su inserción en la esfera laboral y establece enormes presiones en aquellas que

deben mantener las condiciones de vida del núcleo familiar, en sociedades cada vez más precarizadas. **La fragilidad del Estado social y la feminización de la responsabilidad del cuidado en las sociedades urbanas se concatenan, generando una crisis de cuidados que produce nuevas desigualdades** en cuanto a la cantidad y calidad de quienes no pueden pagarlos en el mercado (Herrero, 2023).

Por todo ello, **“los cuidados no pueden ser ni un sector más de la política municipal ni un tema periférico de las mujeres y sus cositas**. Los cuidados han de servirnos como palanca de impugnación del mundo que habitamos y de faro que nos oriente en la política de transición ecosocial partiendo de la sostenibilidad de la vida” (Orozco, 2023).

Cuando hablamos de educación, lo hacemos pensando más allá de las paredes de la escuela y el tiempo lectivo. La entendemos como las oportunidades educativas a lo largo y ancho de la vida que ofrecen las ciudades, barrios y comunidades educadoras. **Para que la ciudadanía pueda aprovechar dicha diversidad de oportunidades educativas con equidad, requiere poner el acento no sólo en los aprendizajes, sino también en el bienestar y, por lo tanto, en los cuidados**. Ello implica a las escuelas porque cada vez es más obvio que no solo son espacios de formación, sino también espacios de vida, de convivencia, de creación de comunidad.

Además, la educación (dentro y fuera de las aulas) tiene como deberes incorporar una perspectiva de educar para la sostenibilidad de la vida, fomentar una alfabetización ecológica, promover valores de cooperación y cuidado, y **formar ciudadanas y ciudadanos capaces de imaginar y construir futuros deseables con justicia social y ambiental, en lugar de reproducir modelos insostenibles que ponen en riesgo la viabilidad de la vida en el planeta** (Herrero, 2022).

1.2. Aprender a cuidar y cuidarnos

Más allá de la transmisión de conocimientos académicos, **muchas escuelas y también centros culturales, cívicos o comunitarios dan más centralidad en su proyecto y ADN a la equidad social y de género, los lazos intergeneracionales o la empatía, es decir, valores esenciales relacionados con el cuidado como objetivo compartido**. Con una mirada más humana y solidaria se estimula la educación emocional, la implicación en el cuidado del entorno y la participación

democrática, con la meta de crear ciudadanía crítica y comprometida con el bienestar colectivo y el bien común desde la infancia.

Asimismo, cada vez son más frecuentes las propuestas que impulsan la **cocreación de experiencias de aprendizaje en entornos no segregados, con mixtura social y con una mirada inclusiva de las distintas diversidades**: de edades, de orígenes, funcionales, de género, etc. En ciudades y comunidades cada día más diversas, la apertura permite incorporar saberes plurales y reconocer experiencias que habitualmente han sido invisibilizadas en los espacios formales de enseñanza. Propuestas educativas y culturales intergeneracionales e interculturales fortalecen el diálogo entre distintas generaciones y culturas y son clave para prevenir formas de racismo o edadismo u otras discriminaciones y violencias demasiado cotidianas. En definitiva, **comunidades más cohesionadas que nos recuerdan que cuidar y educar son prácticas profundamente entrelazadas**.

1.3. Cuidar (también) a las cuidadoras

Para ilustrar dichas prácticas y políticas, cabe destacar algunos casos interesantes con una visión integral de ciudad cuidadora y también educadora para dar respuesta pública a estas necesidades vitales. Por su dimensión y consolidación, es digna de mención la política de las [Manzanas del Cuidado](#) en Bogotá (Colombia), que son lugares en los que **brindan a las cuidadoras tiempo y servicios gratuitos de todo tipo (jurídicos, psicológicos, de empleo, lavandería comunitaria, etc.) con opciones de ocio (deportivo, cultural...) y formación**, y que están ubicadas en una área de proximidad con servicios públicos como colegios y parques a 30 minutos caminando. El gran objetivo es que las personas cuidadoras puedan **“cumplir los sueños que pusieron en pausa por la sobrecarga en los trabajos de cuidado”**, algunos de los cuales son formarse y seguir aprendiendo. Además, mientras tanto, sus hijos o hijas pueden compartir un entorno educativo y de cuidados colectivos.

En esta misma dirección avanza la ciudad, de talla mediana, Villa Carlos Paz (Argentina) con la estrategia [Co-cuidar, el derecho al cuidado en igualdad](#). Aquí también plantean políticas para buscar el **bienestar integral tanto de las personas cuidadas como de las cuidadoras favoreciendo el acceso a servicios, recursos y tiempos con énfasis en situaciones de aislamiento social y de pobreza**, tratando de romper dichas situaciones con oportunidades formativas.

1.4. Cuidar el entorno

Más allá de dichas políticas enfocadas a las personas cuidadoras y cuidadas, como decíamos, no deberíamos olvidar la dimensión del cuidado del entorno. En este sentido, programas como [Tunea mi patio](#) (*Pimp my yard*) en Katowice (Polonia) aportan ejemplos de cómo **educar a la ciudadanía respecto al cuidado de los espacios comunitarios**, con soluciones ecológicas y estimulando relaciones interpersonales entre vecinos y vecinas. O también la [Humanización y naturalización de los espacios exteriores escolares](#) en Cascais (Portugal), con procesos participativos y formación a las comunidades educativas sobre “Aprendizaje Natural” para fortalecer la educación para la sostenibilidad de la vida.

2. Espacio público: ¿Cómo lograr que el entorno urbano amplíe las oportunidades de educar(nos) y cuidar(nos)?

Con la aún reciente pandemia y el consiguiente confinamiento, podemos entender fácilmente, desde la experiencia propia, **cuán importante es la presencialidad y que hay muchas cosas especiales que sólo suceden cuando estamos físicamente juntos compartiendo espacio**. Son interacciones aparentemente pequeñas, pero muy relevantes en términos sociales que se dan en el entorno urbano, al aire libre, en el espacio público. En este sentido, **hay tres conceptos clave: versatilidad, habitabilidad y jugabilidad**.

2.1. Versatilidad y habitabilidad para hacer comunidad

Promover el uso del espacio público, en calles, plazas y parques, constituye una manera de generar un sentido de pertenencia y de apropiación por parte de la ciudadanía y, por ende, mejores **modos de cuidar, estimular y diversificar los usos más allá de los que fueron proyectados**. La versatilidad se refiere a la polivalencia de funciones y a la capacidad de los espacios de adaptarse a distintos usos y necesidades con facilidad. La habitabilidad en los espacios es la calidad que los hace agradables, seguros y adecuados para las necesidades de las personas, espacios para ser habitados, entornos vividos donde estar (que requieren sombras, verde, bancos, fuentes, etc.) y no reducirlos a espacios de tránsito y movilidad.

Sabemos que el urbanismo y la movilidad no son neutros al género (Muxí, 2019). El diseño y la narración masculina de lo urbano ha generado segregación espacial y temporal donde la calle y el espacio público se asociaban al trabajo productivo, a los coches y a lo masculino, mientras que el hogar, lo reproductivo y la vida familiar, a lo femenino (Kail, 2023). Por ello, desde una perspectiva de género y de cuidados, es urgente repensar los modelos urbanos para que den respuesta a la diversidad de necesidades humanas y faciliten la vida cotidiana a la hora de organizar los criterios para el reparto del pastel que es el espacio público. **Un entorno más inclusivo y menos segregado es una condición necesaria para que sea también más democrático.** No se trata de hacer ciudades sólo para las mujeres o para la infancia o para el reto del envejecimiento demográfico, sino pensar y (re)diseñar entornos urbanos inclusivos para todas las personas a lo largo de su ciclo vital y sus necesidades cambiantes, individuales, sociales y ecológicas.

En palabras de Francesco Tonucci, “si una ciudad es hostil con la infancia, lo es con todos sus habitantes. Por ello, **si se desarrollan espacios públicos accesibles que atiendan las necesidades de los más pequeños, serán también accesibles y acordes para todos.**” (1996).

En este sentido, el proyecto “[Biciescuelas con enfoque de género](#)” de León (México) nace con el objetivo de ofrecer a niñas, jóvenes y mujeres **herramientas que contribuyan a su autonomía y que les permitan apropiarse del espacio público.** Se trata de una propuesta educativa con enfoque de derechos humanos, que también pretende favorecer el uso de la bicicleta como un medio de desplazamiento sostenible, saludable, lúdico y necesario para la transformación de la ciudad.

Así mismo, con el objetivo de promover espacios urbanos seguros, en Rosario (Argentina) nace la iniciativa “[Picnics Nocturnos](#)” para que la **ciudadanía se haga suyos diferentes entornos (y momentos) al aire libre con propuestas culturales abiertas.** Esta iniciativa consiste en realizar un pícnic nocturno, acompañado de música ambiental en vivo que ameniza la velada durante los meses de verano, cada encuentro se realiza en un parque público distinto de la ciudad.

Otras políticas que implican **transformaciones urbanas potentes con el propósito de dar un vuelco a modelos urbanos insostenibles centrados en el coche y hostiles hacia las personas** se han dado en las ciudades de París y Barcelona. La Ville de Paris ha impulsado el modelo de “**la ciudad de los 15**

minutos”, donde la ciudadanía pueda satisfacer sus necesidades esenciales (vivienda, trabajo, salud, educación, ocio y compras) a solo 15 minutos a pie o en bicicleta desde sus hogares. Busca reducir desplazamientos, mejorar la calidad de vida urbana y enfrentar desafíos como el cambio climático en base a tres ideas: una vida urbana más calmada (cronourbanismo), un uso flexible de los espacios (cronotopía o la versatilidad) y un vínculo emocional con los lugares (topofilia). En el caso de Barcelona la estrategia se conoce con el nombre de [supermanzana](#) y, con la misma filosofía, también pretende favorecer la ciudad de la proximidad, la movilidad activa y sostenible, con pacificaciones y naturalización de calles y un uso más equitativo del espacio público como lugar de encuentro e intercambio donde las personas ganan espacios a los coches.

2.2. Una ciudad cuidadora y educadora debe ser jugable

Entre las ciudades educadoras vinculadas a la AICE, encontramos prácticas relevantes que buscan **más y mejores oportunidades de cuidados y educación al aire libre en el espacio urbano, en especial, pensando en términos de jugabilidad.** Podemos destacar, el caso de Córdoba (Argentina), donde impulsan las “[plazas de cercanía](#)” como espacios de juego e interacción social de niños, niñas y adolescentes, así como las “rutas de aprendizaje en plaza pública” donde integran talleres educativos, huertos urbanos e iniciativas culturales abiertas para la participación del vecindario.

En el caso de Barcelona (España) cuenta con el [Plan de juego en el espacio público con horizonte 2030](#) para **ampliar y diversificar las oportunidades para ejercer el derecho al juego, mejorar la infraestructura lúdica de la ciudad y potenciar hábitos de juego y encuentro al aire libre.** Incluye más de 60 actuaciones que van desde la naturalización y apertura de patios escolares al barrio (incluyendo jardines infantiles, escuelas e institutos), a la pacificación de los entornos escolares para ganar un espacio de plaza para cada escuela ([Protejamos las escuelas](#)), o los nuevos criterios para el diseño de áreas de juego para que sean más inclusivas y estimulantes, tanto para quien juega como para quien cuida y acompaña el tiempo de juego.

En el caso del [Parque de la Amistad](#) en Montevideo (Uruguay) el estímulo del juego incluye la movilización de voluntariado para “jugar y aprender sin barreras.” Aquí se acompaña a familiares, docentes y profesionales para **cuidar**

la necesidad de juego inclusivo y sensibilizar sobre la accesibilidad universal en el espacio físico.

3. Equipamientos: ¿Qué papel juegan y pueden jugar los equipamientos públicos para fortalecer el tejido social y los vínculos comunitarios?

Gran parte de las ciudades cuentan con una notable capacidad instalada de equipamientos de distinto tipo que, a menudo, no se aprovechan en todo su potencial porque se conciben como prestadores de un único servicio: bibliotecas sólo para libros o escuelas sólo para clases lectivas. Pero, como decíamos, **la realidad compleja, cambiante, desigual y diversa, junto con recursos siempre limitados fuerza a muchos gobiernos locales a estrategias creativas de aprovechamiento de lo público de manera innovadora, más ágil y versátil para responder a las necesidades sociales y las demandas ciudadanas.**

En este sentido, si bien cuando hablamos de infraestructuras normalmente se refieren a las vinculadas al transporte, la energía y las comunicaciones, la realidad es que para vivir, convivir y sobrevivir mejor es necesario generar también otro tipo: la **infraestructura social que son espacios que favorecen las condiciones para la creación de tejido comunitario y la cohesión social.** Por ello, es importante comprender el potencial de la infraestructura social, darle prioridad y hacer una inversión social suficiente para que escuelas, bibliotecas o plazas o espacios de juego y deporte sean dignos, bonitos y abiertos al barrio como motores de vida comunitaria (Klinenberg, 2022).

Pero no toda la infraestructura social tiene el mismo potencial democrático: hay que plantearse la diferencia entre aquellas que son **aglutinadoras de personas heterogéneas** y las que sirven para juntar gente similar, de la misma clase social e intereses. Abrir escuelas a la comunidad o construir un parque donde llega e interacciona gente diversa es también una buena manera de **prevenir tanto el aislamiento social como la polarización que debilita la democracia.**

Además de la infraestructura social, también cabe distinguir las **infraestructuras de los cuidados que irían desde estos entornos físicos y sociales al conjunto de recursos, servicios, políticas que permiten favorecer el bienestar colectivo y las necesidades de cuidados de las personas que los requieren (infancia, personas mayores, con diversidad funcional o enfermas), sin olvidar las necesidades de las personas que cuidan.** Esta infraestructura abarca un amplio abanico de

prácticas e intervenciones que incluyen tanto componentes *hard* o duros (parques, centros de cuidado, de salud, escuelas infantiles, transporte accesible o equipamientos comunitarios); como componentes *soft* o blandos que serían programas de formación para cuidadores, redes comunitarias y de apoyo, políticas públicas y marcos normativos que reconocen los cuidados y promueven la justicia y corresponsabilidad de género en estas tareas para lograr soluciones más colectivas.

En este sentido, **la transformación de escuelas, centros cívicos o culturales en espacios más comunitarios, más abiertos e inclusivos y con usos sociales más versátiles está ocurriendo en paralelo en muchos rincones del mundo.**

Equipamientos polivalentes para múltiples funciones relacionadas con el cuidado que pueden acoger talleres artísticos o de refuerzo escolar, servicios de apoyo emocional o digital, eventos culturales, cocinas comunitarias, clubes de lectura, grupos de intercambio lingüístico o asambleas ciudadanas, entre otras. Si miramos las ciudades comprometidas y adheridas a la AICE, podemos destacar varios casos que ilustran cómo se puede materializar esta idea con enfoques distintos:

En Andong (Corea del Sur) pusieron en marcha los Centros de Aprendizaje Feliz que no sólo ofrecen formación, sino también oportunidades de encuentro y de ocupación que permiten iniciar nuevos proyectos de vida y reforzar la autoestima, con especial énfasis en mujeres migrantes. Este recurso también existe **dentro de hospitales para que los pacientes y sus familiares puedan tener acceso a actividades educativas y culturales claves para mejorar su salud física y emocional** (AICE 2023). También en Andong es interesante la solución a las necesidades de conciliación a través de los servicios de [cuidado infantil fuera de la escuela en centros para personas mayores](#), que además de ser una apuesta por resolver colectivamente las tareas de cuidado, también fomenta un sentido de comunidad y aprendizaje compartido intergeneracional.

En Ciudad de México pusieron en marcha la red [PILARES](#) (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes), con 20 **centros comunitarios gratuitos en zonas con altos índices de pobreza y exclusión social que nos habla de educación y, al mismo tiempo, de bienestar, salud integral y buen trato en la comunidad.** Ofrecen ciberescuelas para completar estudios, talleres de oficios y digitales o actividades artísticas y deportivas para reducir el rezago educativo, fortalecer el tejido social y promover la igualdad y el desarrollo integral de la ciudadanía.

Otro caso interesante para nuevos barrios es en la ciudad de Espoo (Finlandia) con el [Centro de Aprendizaje Opinmäki](#) para precisamente **crear sentimiento comunitario y lazos sociales donde no hay vínculos previos**. Es un lugar multiservicios de educación a lo largo de la vida, culturas y deportes organizadas por diversas instituciones, clubes y asociaciones.

En Medellín (Colombia) impulsan las UVA, [Unidades de Vida Articulada](#), para crear espacios de uso público dinamizadores de cultura, deporte y recreación que generen procesos de construcción de vida colectiva. Las UVA **combinan bibliotecas, canchas deportivas, servicios de salud, cultura y recreación en un solo equipamiento comunitario**. La ciudadanía se ha apropiado, disfruta y cuida estos lugares que ya forman parte de la cotidianidad de la vida urbana.

El caso de la [Biblioteca Arquímedes](#) en Settimo Torinese (Italia) muestra cómo crear un polo cultural para el disfrute de los derechos culturales ofreciendo nuevos espacios de encuentro y formación permanente en una biblioteca con proyectos que han dado un nuevo giro al territorio a partir de repensar el equipamiento para ser más inclusivo.

Por otra parte, la [Escuela Municipal de Sostenibilidad de Curitiba](#) (Brasil) es un espacio innovador en un paraje natural recuperado, que desarrolla actividades de formación ambiental dirigidas con el objetivo de **concienciar a toda la ciudadanía sobre la necesidad de construir una sociedad comprometida con el cuidado, la mejora del medio ambiente y unas condiciones de vida sostenibles**.

4. A modo de conclusión

Disponer de apoyos concretos y de lugares de encuentro donde compartir experiencias, códigos comunes y tiempo es una condición imprescindible para hacer comunidad, practicar la corresponsabilidad y soñar futuros posibles basados en la solidaridad y los cuidados. Cuanto más clara esté la importancia de este propósito, más políticas locales encontraremos para cocrear y disfrutar de espacios educadores y cuidadores que fomentan el cuidado mutuo y la corresponsabilidad social y ambiental. Políticas públicas que piensen también en clave de infraestructuras de cuidados, infraestructura social, infraestructura lúdica y educadora e infraestructura verde. En cambio, **cuando no existen o son escasas estas prácticas de apoyo y estos lugares compartidos de proximidad, perdemos calidad de vida, sentido de comunidad y aumenta la distancia y la fractura social; y, con ello, se resienten la vida y los valores democráticos**.

5. Referencias

- AICE. "Monográfico n.º 8 *Ciudad, cuidados y educación*". A partir de 2023.
<https://www.edcities.org/publicaciones/monograficos/>.
- AICE. "Carta de Ciudades Educadoras". A partir de 1990.
<https://www.edcities.org/carta-de-ciudades-educadoras/>.
- Ayuntamiento de Barcelona. "*Supermanzana Barcelona (2015-2023)*". A partir de 2023. <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/handle/11703/132998>.
- Amigas de la Tierra y Col·lectiu Punt 6. "*Refugios climáticos comunitarios. Construyendo en común redes de cuidados*". A partir de 2025.
<https://www.punt6.org/wp-content/uploads/2025/06/Informe-Refugios-Climaticos.pdf>.
- Bonal, Xavier; Herrero, Yayo; Canals, Marina; Cabeza, Mª Ángeles y Masgoret, Aina. "Desigualdad socioespacial y acción educativa local en la construcción de ciudades que cuidan". GOLD VI #03 Documento de trabajo UCLG, 2021.
- Chinchilla, Izaskun. *La ciudad de los cuidados*. Catarata, 2020.
- Col·lectiu Punt 6. "Infraestructuras educativas con perspectiva de género: Guía para el diseño de escuelas con perspectiva de género interseccional y de sostenibilidad ambiental". A partir de 2023.
https://www.punt6.org/wp-content/uploads/2024/01/guia-punt6caf_5-10-2023.pdf.
- Fraser, Nancy y Honneth, Axel. *¿Reconocimiento o redistribución?* Ediciones Morata, 2006.
- Herrero, Yayo. *Educación para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación*. Octaedro, 2022.
- Klinenberg, Eric. *Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*. Traficantes de Sueños, 2022.
- Moreno, Carlos. *La revolución de la proximidad: De la "ciudad-mundo" a la "ciudad de los quince minutos"*. Alianza, 2023.
- Muxí, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*. DRP, 2019.
- Tonucci, Francesco. *La ciudad de los niños*. Graó, 1996.